

Este texto está protegido por la ley de derechos de autor. No está permitido ningún tipo de adaptación ni uso sin el permiso correspondiente. El incumplimiento de esta prohibición y el uso del texto sin el permiso correspondiente constituirán una violación de la ley de derechos de autor, o bien de los derechos relacionados con dicha ley, y comportarán responsabilidades civiles y penales. En el caso de estar interesado en utilizar este texto, deberá dirigirse a los representantes legales correspondientes.

Mascando ortigas

De Itziar Pascual

DRAMATIS PERSONAE

PINA NIÑA. Delgada, pálida, algo tímida e introvertida. Hija única y solitaria. Tiene siete años y la inteligencia de intuir mundos imaginarios.

PINA MUJER. Igual de tímida, igual de pálida, tal vez más resabiada por el amor y sus efectos. Tiene 30 años más.

ESPACIO

Donde siempre. Debajo de la mesa

TIEMPO

Entre una noche de final de verano, bajo la tormenta, y algunos días después.

El espacio, vacío, dispondrá apenas de una mesa y un ciclorama que proyecta imágenes.

Estas palabras no serían posibles sin *Café Muller*.

“Estoy mascando ortigas”.

Ramón María del Valle- Inclán.

(Lucas de Bohemia)

El estreno de *Mascando ortigas* (Premio ASSITEJ España de Textos Teatrales) tuvo lugar el 4 de enero de 2014 en el Auditorio de Casa del Lector, de Madrid, en el marco del I Ciclo de Lecturas Dramatizadas de ASSITEJ España, con el siguiente equipo artístico y técnico.

PINA MUJER: Elena González.

PINA NIÑA. Camila Viyuela.

Dirección: Juam de Lucas.

Diseño de espacio sonoro y videocreación: Ultramarinos de Lucas.

0. Para empezar...

Entra en escena PINA NIÑA.

PINA NIÑA. Me llamo Pina.

Tengo siete años.

Hace tiempo que tengo siete años.

Tengo un amigo invisible, Jean.

Jean, saluda. *(Pausa)* Os ha dicho hola.

Me gustan los teatros, todos los teatros.

Traigo una historia para compartir juntos.

En la historia que traigo es verano, hace calor.

La niebla y el frío todavía no han llegado.

Los pájaros del verano todavía no se han ido.

Todo empieza de noche, bajo una tormenta.

Fuera, en el jardín, el césped se está mojando.

(Entra en escena PINA MUJER)

PINA MUJER. Me llamo Pina.

Tengo algunos años más.

El tiempo ha pasado.

A veces para bien, otras...

Soy bailarina y profesora.

Me gustan los teatros.

He vuelto a la casa de mis padres.

PINA NIÑA se sienta bajo la mesa. La luz y el espacio sonoro van componiendo la escena próxima. PINA MUJER sale.

1. El origen de los recuerdos

En la oscuridad, resplandor leve. Es la tormenta que se acerca. Una figura atraviesa rápidamente la escena. Es PINA MUJER. Va descalza y con un camisón de tonos claros. Sonido de un trueno. Un instante. Luz. PINA MUJER está sentada en el suelo, bajo la mesa. A su lado, inadvertida, PINA NIÑA.

PINA NIÑA. ¿Me das dinero para comprar regaliz negro?

PINA MUJER *grita-*

PINA NIÑA. No chilles. (PINA MUJER. *sigue gritando*) Calla, por favor. Ya. (PINA MUJER. *se va calmando*) Por favor. (PINA MUJER. *ya no grita*) Así. ¿Vale?

PINA MUJER. Tú no eres real.

PINA NIÑA *hace una mueca de sorpresa. Se dobla las orejas y le saca la lengua.*

PINA MUJER. Tú no existes, no estas aquí. Estás solo en mi imaginación. Vete.

PINA NIÑA. ¿Por qué te metes conmigo? ¿Me das dinero para regaliz?

PINA MUJER. Esfúmate. ¿Me oyes?

PINA NIÑA. Anda, dame... Además, yo estaba antes.

PINA MUJER. Esta es mi casa.

PINA NIÑA. Y la mía. Y la de papá y mamá.

PINA MUJER. (*Enfadándose*) ¿Qué dices? Anda, déjame en paz.

PINA NIÑA. Esa es mi frase favorita. Mira. (*Modificando y jugando entonaciones y énfasis diferentes*) Déjame en paz, déjame en paz, déjame, que me dejes te he dicho, déjame... ¿Ves? ¿Y ahora me das dinero para comprar...?

PINA MUJER. Esto debe ser una pesadilla.

PINA NIÑA. No. Te has despertado por la tormenta. Has cerrado las ventanas del salón.

PINA MUJER. ¿Me estoy volviendo loca?

PINA NIÑA. (*Haciéndose con mucha atención trenzas y bucles con su pelo*) Hoy no.

PINA MUJER. ¿Qué haces aquí?

PINA NIÑA. (*Levanta la palma de la mano*) Te lo digo si prometes no gritar.

PINA MUJER. (*De brazos cruzados*) Dímelo.

PINA NIÑA. ¿Prometido? Y que me crezcan los pies si no digo la verdad.

PINA MUJER. *(Sorprendida)* ¿Que me crezcan...?

PINA NIÑA. y PINA MUJER. *(A la vez)* Ángel de la Guarda, luz de los caminos.

Tú que nos proteges y nos salvas del mal.

Ángel de la guarda, aliento de los vivos.

No dejes que me crezcan los pies como a papá. *(Silencio)*

PINA NIÑA. ¿Qué zapato usas? ¿Un 41?

PINA MUJER. 42. *(Pausa)* El año pasado han cambiado la numeración.

PINA NIÑA. Como yo. *(Silencio)*

PINA MUJER. *(Al público)* Creo que siempre he tenido un complejo con mis pies. Quería tener pies pequeños y flexibles. Por la noche, en la cama, rezaba para que no me crecieran más. *(Un tiempo)* ¿Quién eres?

PINA NIÑA. Me llamo Pina. Vivo aquí. Cuando tengo miedo me escondo debajo de la mesa. Me gusta el regaliz negro y quiero tener los pies de una bailarina de ballet.

PINA MUJER. No puede ser.

PINA NIÑA *se encoge de hombros.*

PINA MUJER. Es imposible. ¿Comprendes?

PINA NIÑA. *(Deniega moviendo la cabeza)* ¿Por qué? ¿Por qué no puedo tener pies de bailarina? ¿A que adivino quién eres? ¿A que te llamas Pina? ¿A que tienes treinta y muchos?

PINA MUJER. Bueno, no tantos. Soy joven.

PINA NIÑA. No. Jóvenes son los del instituto. Tú eres mayor. *(Pausa. Se toca el pelo)* Es muy fácil. Yo soy tú y tú eres...

PINA MUJER. *(Interrumpiendo)* No puede ser. La gente se olvida de cómo era a los siete años. Ese tiempo se fue. Se pasa y ya está. ¿Entiendes?

PINA NIÑA. Te has hecho mayor. Ya no te acuerdas de *Alicia en el país de las maravillas*. *(Pausa)* Alicia podía crecer y hacerse grande y luego hacerse pequeña. Pero tú solo eres mayor. Como los vendedores de salchichas y el conductor del autobús. Solo mayor.

PINA MUJER. *(Al público)* Los vendedores de salchichas eran unos señores con el delantal muy sucio. Olían a sudor mezclado con puros habanos. Daban miedo cuando sonreían. El conductor del autobús no hablaba. Solo usaba palabras para quejarse: del

tráfico, de los coches mal aparcados, de las obras, de la lluvia, del frío, de la nieve, del alcalde... *(Silencio)* ¿Me ves así de mayor?

PINA NIÑA *asiente. La mira un momento. Luego mueve la cabeza.*

PINA MUJER. Pero... Yo... Yo me acuerdo de Alicia. De Alicia, y del Ángel de los Pies, y del olor a vainilla en la cocina y del regaliz negro y...

PINA NIÑA. *(Sorprendida)* ¿Sí? *(Da pequeños saltitos, aletea con los brazos, corretea)* ¿Y que más? ¿Del profesor de baile?

PINA MUJER. Y del primer día de clase, cuando puso aquellas contorsiones que solo yo sabía hacer. “Tú eres una verdadera mujer serpiente”, dijo.

PINA NIÑA. *(Salta, corre, baila)* Una mujer serpiente, una mujer serpiente. Qué bonito.

PINA MUJER. ¿Y... El colegio?

PINA NIÑA. *(Se para en seco, bruscamente. Un tiempo. Las manos se cierran. Ahora son puños)* Déjame en paz. Déjame. *(Silencio. Un tiempo).*

Dicen cosas feas, cosas horribles, se ríen.

Me agarran de la capucha y la rompen.

Se burlan de mis pies, todos me gritan.

Pies de elefante, pies de elefante, dicen.

Yo quiero irme, salir corriendo.

Estoy temblando, no puedo moverme.

Me han tirado del pelo, me duele mucho.

No les veo bien, se me confunde la vista.

Vi un documental de pájaros en la tele.

Se quedan quietos y el gato les suelta.

Yo me quedo quieta, me hago la muerta.

Pero a mí me siguen tirando de la capucha.

Me quedaré aquí, siempre debajo de la mesa.

PINA MUJER. *(Se acerca a PINA NIÑA)* Tranquila, tranquila. Eso pasó. Como la tormenta. *(Se escucha un trueno, alejándose).* ¿Ves? *(Se acercan las dos. PINA MUJER acaricia la silueta de PINA NIÑA, sin tocarla).* *(Al público)* Fui al colegio hasta los catorce años, pero después... No terminé el bachillerato. Solo quería hacer teatro, vivir en un teatro. Y bailar.

PINA NIÑA. No quiero volver al colegio. ¿Por qué existen los colegios?

PINA MUJER. Bueno... No lo sé. En realidad yo no sé nada de nada. *(Pausa)* Hay niños que hacen amigos en el colegio y...

PINA NIÑA. *(Cruzando los brazos)* Sí. Es muy divertido empujar a otro niño y tirarle al suelo. Se aprende mucho. Es muy divertido hacerse los fuertes y quitar los lápices y las gomas y los rotuladores a los otros niños. *(Cerrando los puños)*

Ojalá se caiga en el barro sucio y podrido.

Ojalá se pierda y no encuentre el camino.

Ojalá le castiguen a limpiar los cristales.

Ojalá se le rompan todos los balones.

Ojalá le castiguen sin jugar un mes.

Ojalá se quede sin programa favorito.

Ojalá le tengan sin cenar y sin pipas.

Ojalá. Por cerdo. Por ruin. Por ladrón.

PINA MUJER. *(Al público)* Un niño me quitó la goma nueva. La de nata. Con lo bien que olía. Fue la primera vez que sentí que me usurpaban lo que era mío. *(Pausa)* Y no fue la última.

PINA NIÑA. *(Se levanta y se acerca a un rincón. Habla bajito con alguien. Alguna vez mira hacia PINA MUJER. y sonríe).* Es Jean.

PINA MUJER. ¡Jean! ¡Ha venido! *(Al público)* Jean era mi mejor amigo. Mi único amigo. No me pegaba, no me tiraba del pelo, no me arrancaba la capucha y no se reía de mí. Tampoco le gustaba el colegio. Le gustaban el color rojo, el regaliz negro y bailar. Bailaba muy bien. Lástima que no le viera nadie.

PINA NIÑA. ¿Quieres decirle algo?

PINA MUJER. Hacía mucho que no sabía de él. ¿Baila igual de bien?

PINA NIÑA. *(Susurra a Jean. Un instante)* ¿Y tú?

PINA MUJER. ¿Yo?

PINA NIÑA. *(Escucha y asiente a Jean)* Jean dice que él baila cuando quiere. ¿Y tú?

PINA MUJER. Yo... No lo sé. Dile a Jean que no lo sé. A lo mejor es verdad y soy mayor. El cuerpo se queja.

PINA NIÑA. ¿Te duele?

PINA MUJER. A veces.

PINA NIÑA. *(Brevísimo susurro)* Jean dice que si dejas de bailar porque te sientes mayor, es que entonces eres una vieja. Y que si eres una vieja, estarás pensando en morirte, porque la gente vieja de lo que habla es de morir pronto. Pero eso lo dice Jean.

PINA MUJER. Ya. ¿Y tú que piensas?

PINA NIÑA. ¿Yo? No sé. Eres... como de la mitad. Del medio.

PINA MUJER. Dile a Jean que no soy vieja.

PINA NIÑA. *(Comienza a bailar un chachachá imaginario, con Jean como pareja)*
Díselo tú.

PINA MUJER. ¿Yo?

PINA NIÑA. *(Prosigue su baile sin prestar atención a PINA MUJER)*

PINA MUJER. ¿Me entendería? Pina, ¿quieres hacerme caso? ¡Pina!

PINA NIÑA. *(Interrumpe inesperadamente el baile). (Al público).* Los de en medio siempre tienen prisa. Quieren que les escuchen, pero no escuchan a nadie. Y si no les haces caso, te dicen: “Atiende, niña, que estás como ida”. Como ida no, lejos. Es más interesante. *(A PINA MUJER.)* Qué.

PINA MUJER. Qué pasa. Te estoy hablando. Contesta.

PINA NIÑA *mira hacia el suelo un buen rato y resopla. Se agarra uno a uno los dedos de la mano izquierda con la mano derecha en forma de puño y los suelta repetidas veces.*

PINA MUJER. ¿No me oyes? ¿Por qué no me respondes?

PINA NIÑA. *(Golpea levemente la punta del pie contra el suelo dando golpecitos).* Me aburro.

PINA MUJER. ¿Por qué has venido?

PINA NIÑA. ¿Cuántas veces te lo tengo que decir? Yo vivo aquí. Esta es mi mesa, esta es la casa de papá y mamá. Eres tú la que has vuelto. ¿Por qué? *(Hace una mueca de no saber. Silencio)* ¿Y ahora me das dinero para regaliz?

PINA MUJER. *(Busca en un bolsillo, alguna moneda).* ¿Dónde lo compras?

PINA NIÑA. Donde el señor Braulio. Le cojo el regaliz y le dejo las monedas. No me ve.

PINA MUJER. *(Al público).* El señor Braulio. El puesto de caramelos diminuto, el abrigo enorme y las gafas pequeñas, la barba descuidada y las manos con mitones negros. Sin él no me saben igual los dulces. *(A Pina)* ¿Me traerás alguno?

PINA NIÑA. *(Asiente)* ¿Cuántos días te vas a quedar? Ahora que has venido podíamos jugar, podíamos jugar... *(Pensativa. Se pone las manos en la cintura haciendo jarras y se balancea de un lado a otro)* ¿A inventarnos bailes? ¿A seguir a la madre? Yo me pido...

PINA MUJER. Pina, debes saber algo. Vengo a vender el restaurante.

PINA NIÑA. *(Parada brusca del movimiento)* No.

PINA MUJER. Está cerrado desde... Habría que hacer reformas, invertir dinero, yo no...

PINA NIÑA. Qué asquerosa.

PINA MUJER. Yo no puedo encargarme del negocio. No tengo tiempo.

PINA NIÑA. *(Al público. Despectivamente)* Los de en medio no saben lo que quieren.

Dicen que no tienen dinero, que no tienen tiempo, que no quieren líos... Se engañan.

(A PINA MUJER.) No vas a vender nada.

PINA MUJER. Pina, hay que vender el restaurante.

PINA NIÑA. *(Camina alrededor de PINA MUJER formando círculos)* Eres mala. Eres oscura. Haces daño. No tenías que volver. Nos vamos. ¡Vamos, Jean! Jean tampoco te quiere. Dice que eres vieja, muy vieja. Y que te vas a morir. No quiero nada tuyo. *(PINA NIÑA le tira las monedas que le ha dado y sale de escena corriendo)*

PINA MUJER. ¡Pina! ¡Pina! *(Silencio)*.

(PINA MUJER sale de escena).

2. En el restaurante

Se escucha Guilty, de G. Khan y R.A. Whiting –H. Akst, entremezclado con conversaciones, risas, brindis de copas de cristal, pasos... Llega PINA NIÑA, con una cartera dura de cuero y una trenca con capucha. De uno de los bolsillos de la trenca saca un racimo de tiras de regaliz negro. Se sienta debajo de la mesa y chupa el regaliz, con parsimonia.

PINA NIÑA. (*Observa al detalle*) Mira, Jean. La señora Martine. No sé como se llama de verdad. Pero no me importa. Yo la llamo Martine. (*Pausa*) Es la que tiene el pelo rojo, tan rojo... La piel blanca y los ojos verdes. Tiene ojos de ratón. Lleva unos zorros en el cuello del abrigo y fuma en una boquilla muy larga. (*Simula poses del glamour del cine en blanco y negro*) Me gustaría aprender a fumar. ¿Caballero Jean, me da fuego? Venga, Jean. Por favor... (*Simula que el regaliz es un cigarrillo con boquilla y finge inspirar y expirar el humo. Repentinamente se pone a toser y oculta la tos*). Gracias. Los zapatos de la señora Martine son tan bonitos... ¿Los habrá del número 41? ¡Mira, Jean! Se está poniendo guapa. Seguro que tiene una cita.

PINA NIÑA *simula pintarse los labios de un intenso carmín, darse unos ligeros pellizcos en las mejillas, pintarse un lunar en el mentón, colocarse el pelo ante el espejito.*

PINA NIÑA. Una copa de Calva 2, creo que se llama así. Está mirando el reloj. Sonríe, mira a todas partes, pero sobre todo a la puerta. Creo que me ha visto. Sonríe, Jean. (*PINA NIÑA saluda con la mano*). Está tocando el borde de la copa con el dedo. Qué elegante. Seguro que si lo hago yo me dicen que ensucio la copa. Bueno. A mí no me dan copas.

PINA MUJER *entra en escena vestida con traje de chaqueta y falda tubo y unas gafas. La voz, opaca, agria. De las varas del teatro baja una pequeña pizarra de tiza. Permanece lejos de PINA NIÑA. Mira al público cuando habla.*

PINA MUJER. No cojas eso, que se te va a romper.
Deja eso que tú no sabes.

Pina, obedece de una vez.
Eso es solo para los mayores.
Te lo he dicho miles de veces.
¿Cuántas veces tengo que repetirlo?
Pina, no corras, que te vas a caer.
Te lo he dicho, pero no haces caso.
Eres muy torpe, siempre se te cae todo.
Esta niña nunca progresa en clase.
Un día de estos me va a dar algo.
Ten cuidado que eso es muy frágil.
Te he dicho que no y es que no.
Los niños tienen que irse a dormir.
Levanta de ahí, que te estás manchando.
Ya lo has puesto todo perdido.
No das valor a las cosas que tienes.
Repito las cosas mil veces y nada.
¿Qué has hecho con la capucha? ¿Eh?
¡Pina esto! ¡Pina lo otro! ¡Pina! ¡Pina! (*Silencio*)
PINA NIÑA. No lo haré más.
Pondré más cuidado.
¿Puedo irme ya?
Me duele la garganta. (*Silencio. PINA MUJER se dirige a la salida de escena*).
¿Si me pongo mala puedo quedarme en casa?
PINA MUJER. (*Al público*) Desde luego esta niña no tiene vergüenza.
Yo a su edad era una alumna brillante.
Aprendía las lecciones de memoria.
La eme con la a ma, la eme con la a, ma.
Mamá, mamá, yo quiero ir al colegio.
Y no comprendo porqué esta mocosa
se emperra en quedarse en casa.
Con lo que cuesta cada plaza pública.
¿Leer? ¡Si no hay manera!
Las vocales, y poco más.
Tiene la cabeza llena de pájaros.

De pájaros, se lo digo yo.

En sus amigos imaginarios.

En sus bailes, y nada más.

¿Y con eso qué? ¿Qué?

Pues nada. Con eso nada.

El aire no alimenta. *(Silencio)*.

PINA NIÑA. *(Rebufa. Mira hacia arriba)* Me gustaría estar tranquila.

Tranquila y sola, Jean.

Me gustaría ser transparente.

Como los cristales del invernadero.

No oír las voces de la señorita.

Que nadie me viera, que no me oyeran.

Solos, tú y yo, Jean, bailando.

Tú lo has conseguido, yo no.

Ayúdame a ser invisible, Jean.

Ayúdame a perderme en el humo. *(Silencio)*

PINA MUJER. *(Con unos folios blancos y un par de lápices, uno rojo y otro azul)* Estate quieta de una vez.

Todo el día correteando.

Debajo de las mesas.

Poniéndote perdida.

Dibuja un poco, anda.

Y te quedas quietecita.

Ten, ponte a pintar.

(Al público) Es terrible.

Las demás niñas, ¿sabe?

Pintan casitas con tejados

Y una chimenea con humo

Dentro de dos montañas iguales

y un sol redondo y amarillo.

Ella no, ella dibuja señoras

Señoras encerradas en círculos

Círculos azules, a rayajos.

Siempre encerradas en esos rayos.

Al menos que se quede quieta un rato.

PINA NIÑA. *(Toma los lápices y los folios. Parece que va a pintar. Sorpresa)*

¡Jean! ¡Mira la señora Martine! Se ha tomado tres Calva 2. ¿Y su cita? Se ha quitado los zorros del cuello de su abrigo. Los arrastra por el suelo y se va cantando. Parece feliz. Ay, se tropieza con una silla. Y con otra silla. Y otra. Se va a... No. La sujeta un señor. Es... Es bueno. Se ha quitado el sombrero. Y tiene un abrigo gris. Le mira a la Señora Martine. Le coloca el pelo a la Señora Martine. No te lo he dicho, estaba despeinada. Ella sonrío. Mira al suelo y luego se va.

PINA MUJER. *(Se va desvistiendo, lentamente. Al público)* Volver a casa. El espacio viejo, antiguo, del pasado.

Volver al origen de las cosas, volver al principio.

Volver para vaciar la materia, para hacerla liviana.

Volver para cerrar con llave las heridas de entonces.

(Descalza y con el vestuario de la escena I.)

¿Cuándo empezó la fragilidad? ¿Cómo? No sé.

Me asustaba lo que pudiera pasar, cualquier cosa.

Pensaba que no era capaz de hacer las cosas bien.

Que nadie confiaba en mí, porque era un desastre.

Sólo sé que debajo de la mesa estaba mi hogar.

El restaurante estaba siempre lleno de gente.

Imágenes extrañas, vidas de personas especiales.

Trabajadores del teatro provincial, artistas.

Yo bailaba, pero nunca había visto bailar a nadie.

Hasta que mis padres me llevaron al ballet infantil.

Puede que no fuera quien soy sin aquel restaurante.

Silencio. Desaparece la pizarra.

PINA NIÑA. *(Chupando con parsimonia sus tiras de regaliz negro. Dibuja. No mira a PINA MUJER.)*

La mujer de en medio debe haberse ido ya a Nueva York, Jean. Hace bien.

PINA MUJER. Sabes que estoy aquí, Pina. ¿Nueva York?

PINA NIÑA. *(Colorea con fuerza)* ¿Te acuerdas, Jean? Cuando ella se fue a América, nosotros nos quedamos. Ni una palabra de inglés. Ella sólo repetía Oca, Oca, una y otra

vez, revoloteando por el pasillo. En el puerto, papá decía que no la vería más y movía su pañuelo para despedirse. Entonces decidí quedarme. Mirando como bailan las sillas cuando caen...

PINA MUJER. *(Al público)* Papá y mamá nunca notarían el cambio. Para ellos yo seguía teniendo siete años, seguía estando debajo de la mesa. *(A PINA NIÑA.)* No me ignores. ¿Dónde está Jean?

PINA NIÑA. *(Rumia el regaliz, saborea cada mordisco. Se guarda los que le quedan para después. Sigue coloreando. Silencio.)* ¿Y a ti qué te importa?

PINA MUJER. Mucho.

PINA NIÑA. *(Mueve la cabeza. Un rato)* Ya no sabes dónde está.

PINA MUJER. *(Respira fuerte)* No.

PINA NIÑA. ¿Le perdiste en Nueva York?

PINA MUJER. *(Asiente. Al público)* En Nueva York se reúnen todas las personas raras y solas del mundo. Y allí descubres que hay muchos raros y solos como tú. Allí empecé a sentirme una rara especial. Podía vivir sola, tomar mis clases de danza, ser independiente.

PINA NIÑA. *(Un tiempo. Termina el dibujo).* Si vendes este restaurante, me vendes a mí. Y a Jean. Y a la señora Martine. Y a todos. Todos estamos dentro. Incluidos papá y mamá. *(Silencio)*

PINA MUJER. *(Dolida)* Eso no es justo.

PINA NIÑA. *Hace una mueca de disgusto*

PINA MUJER. Tú no has tenido que crecer. Tú puedes seguir comiendo regalices.

PINA NIÑA. ¿A esto le llamas crecer? *(PINA NIÑA. se acerca a PINA MUJER y parece querer empujarla)* ¿A pensar en ti? *(PINA NIÑA quiere pisar a PINA MUJER)* ¿A ser una asquerosa egoísta? *(PINA NIÑA quiere tirar del pelo a PINA MUJER.)* ¿Sabes por qué no ves a Jean? ¿Lo sabes? *(PINA NIÑA quiere tirar de las orejas a PINA MUJER y da saltos para alcanzarla)* Porque no ves nada que no sea tu dinero, tu tiempo, tus quejas. Como todos los de en medio. Me duele, me duele. *(PINA NIÑA quiere arañar a PINA MUJER y saca las uñas)* ¿Tú que sabes lo que duele y lo que no duele? ¡Tú no sabes nada! *(PINA NIÑA no consigue nada de lo que ha intentado. Llora).*

PINA MUJER. Pina, por favor. No se acaba el mundo porque....

PINA NIÑA. *(Muy enfadada)* ¡Para mí sí!

PINA MUJER. Lo siento.

PINA NIÑA. Déjame en paz.

PINA MUJER. No te voy a dejar. *(Intenta aferrarla)*

PINA NIÑA. Suéltame, asquerosa. *(Se separa de ella. Agarra el dibujo y hace un rebujo con él. Se lo lanza con rabia. Sale corriendo).*

PINA MUJER. ¡Pina!

PINA MUJER. se queda sola en escena. Recoge el rebujo del papel. Lo vuelve a estirar. En el ciclorama del teatro se proyecta el dibujo de una niña en rojo, con pies muy grandes, rodeada de un círculo de toscos trazos azules.

3. El corazón del teatro.

PINA MUJER sostiene el folio dibujado por PINA NIÑA entre sus manos. Le da la vuelta. El ciclorama proyecta ahora la imagen de una carta escrita a mano, con caligrafía de persona adulta).

PINA MUJER. Queridos papá y mamá.

Han pasado dos años desde que me despedí de vosotros en el puerto.

Nueva York me ha dado muchas cosas buenas.

Bailar en el Metropolitan es maravilloso.

Pero vuelvo a Europa.

Me han ofrecido el puesto de maestra repetidora en una compañía.

Seré ayudante del director y puede que también dé clases.

Tengo ganas de veros.

Pina.

(PINA MUJER dobla cuidadosamente el papel. Cuando lo tiene doblado en pequeñas partes se lo lleva a la boca. Parece masticarlo. Lo escupe).

PINA MUJER. Ir, volver, volver a ir.

Repetir, volver a partir.

Marchar, correr, salir.

Volver a salir, huir.

Traer, cargar, empujar.

Embalar, empaquetar.

Desechar, repartir.

Enviar, sacar, tirar.

Saltar, volar, repetir.

Caminar, transitar, pedir.

Pedir volver a salir, venir.

Respirar, sentir, dividir.

Perder, olvidar, sufrir.

Repetir el ir y el venir.

Ahogar, vivir, morir.

Reencontrar. Despedir. (*Silencio. Sólo se escucha la respiración de PINA MUJER*).

PINA NIÑA. (*Entra en escena agachada. Se coloca debajo de la mesa. Al público*)

¿Qué está contando? Los de en medio siempre se lo inventan todo.

PINA MUJER. (*Al público*) Nueva York es la única ciudad por la que sigo teniendo nostalgia. (*Sonido del aterrizaje de un avión.*)

(*Al público*) La vuelta. Los abrazos, las preguntas, han llamado preguntando por ti, aquí todo sigue igual, deja eso que pesa mucho, ya lo subiremos arriba, vendrás cansada, cómo ha sido el viaje, me lo cuentas mañana, dúchate, hueles a tabaco, he hecho *Tarte Tatin* que sé que te gusta, come esto, come lo otro, qué se come en Nueva York, bueno, bueno, no la atosigues, ya nos cuentas mañana, estás tan delgada, nada, nada, ahora a descansar. (*Pausa*)

PINA NIÑA. (*PINA NIÑA. Al público. Bajito.*) ¿Lo ven? Ella no lo cuenta todo. Jean y yo estábamos debajo de la mesa. Traía un baúl enorme, del color de la barba de Barbazul. Papá se ha equivocado, con lo listo que es. Dijo en el puerto que no volvería a verla. Y entonces pensé que mi deseo se había cumplido. Era invisible. Como Jean. Como los amores de la Señora Martine. Como las cosas inútiles y las flores marchitas.

(*A Jean*) Jean, no te vayas lejos, por favor. (*Se arrodilla*). Quiero ser fuerte.

Ángel de la Guarda, luz de los caminos.

Tú que nos proteges y nos salvas del mal.

Ángel de la guarda, aliento de los vivos.

No dejes que los mayores me vean llorar.

(*Al público*) No es nada. Se me ha metido algo en el ojo.

PINA NIÑA. se suena los mocos con el pañuelo blanco. Lo guarda.

PINA NIÑA. (*Al público*) Esta parte más vale que la contemos nosotros. Jean, vamos a jugar. (*PINA NIÑA se pinta unos colorettes rojos en la cara y unas cejas negras, gruesas. PINA MUJER se sienta en segundo plano*). (*A Jean*) Tú adivinas.

(*PINA NIÑA altera su voz. Finge pasos rotundos. Risas falsas. Aplausos. Un tiempo*).

Ha estado maravillosa, maravillosa.

Maravillosa, maravillosa.

¿Qué rol hacía? ¿De vendedor de periódicos?

Mua, muá, maravillosa, maravillosa.

No tenía mucho texto, claro.

Pero lo dijo tan bien...

¡Gazzetta San Remo!

Eso dijo. Hacía de chico, ¿no?

Claro, es tan delgada...

Demasiado delgada...

Comerá, ¿verdad?

No, no, pero parece...

¿Y puede vivir del teatro?

Es que todo está tan mal...

Sí, sí, las clases de danza.

Maravillosa, maravillosa.

Es toda una artista.

Llámenos que iremos a verla.

Una noche de gran éxito.

Muá, Muá, adiós, adiós.

Ahora éste otro. (PINA NIÑA se pone unas gafas de plástico, de bromas. Voz grave).

Es muy interesante. Sí. Interesante.

Es un trabajo interesante.

Verdaderamente interesante.

Eh.... Yo diría que es... Interesante.

Guste más o menos es interesante.

Hay que reconocer que es interesante.

Sí, sí. Interesante. Bien interesante.

Adiós, adiós, adiós, adiós.

(PINA NIÑA se quita las gafas. Mezcla los colores que lleva sobre el rostro, en una confusión de rojo y negro. De repente, actitud grave. Tiempo detenido)

Estas cosas es mejor hablarlas. Sí.

A solas. Usted ya me entiende.

¿Pero cuántos años tenía?

Pues era un hombre joven.

Déjanos solos un momento.

Le acompaño en el sentimiento.

Sé por lo que está pasando.

Pero debe tomar algunas decisiones.

He traído un catálogo de...
Sí, los tiene de varios precios.
Tiene que firmar aquí y aquí.
Será cuestión de un momento.
Estas cosas es mejor hablarlas. Sí.
A solas. Usted ya me entiende.
¿Pero cuántos años tenía?
Pues era un hombre joven.
Estas cosas es mejor hablarlas. Sí.
A solas. Usted ya me entiende.
Estas cosas es mejor hablarlas. Sí.
A solas. Usted ya me entiende.
A solas. Usted ya me entiende.
A solas. Usted ya me entiende.
Usted ya me entiende.
Me entiende.

Entiende. *(Silencio)*

PINA MUJER. *(Al público)* Un día de niebla. No se veía a la gente acercarse. Solo cuando ya estaban junto a nosotras. Un saludo. Dar la mano llevando guantes. El vaho de las bocas al hablar. Un libro de hojas doradas con firmas, algunas firmas. Esperar, no saber qué hacer. Semblantes serios. Corrillos de hombres que no saben qué decir. Mujeres que fuman, que lloran, que fuman y lloran. El pañuelo usado, siempre a mano. Perder el bolso, perder el bolígrafo, perder uno de los guantes. Mirar a todas partes y a ninguna. Querer salir y no encontrar la salida.

PINA NIÑA. Sí Jean. Fue ese día.

PINA MUJER. Allí te vi por primera vez. Entre la niebla. Pensé que eras una alucinación. *(Pausa)*

PINA MUJER busca dos sillas. Las coloca en sendos lados de la mesa. Comida familiar. Bajo la mesa PINA NIÑA. y Jean.

PINA MUJER. *(Al público)* Ella quería que todo siguiera igual. El viejo tiempo detenido de Europa. El restaurante con el menú escrito a tiza en la pizarra. Pero era mentira.

Madre ¿quiere que le prepare otra cosa? *(Silencio)*

¿Es que no le gusta? *(Silencio)*

Le he traído el periódico.

Vienen algunas cosas curiosas. *(Silencio)*

No, claro. La vista.

¿Y ha ido al médico? *(Silencio)*

Madre, no debe dejarse.

Me lo dice y yo le acompaño.

¿Qué día quiere ir? *(Silencio)*

(Recogiendo la mesa) ¿Quiere que le tienda la ropa?

A mí no me cuesta.

Ya sabe que lo hago con gusto *(Silencio)*.

Madre, ¿Qué va a hacer con el restaurante? *(Silencio)*

Ya, pero las cosas han cambiado y... *(Silencio)*

Madre, yo lo digo porque... *(Silencio)*

Lo que le parezca bien, madre. *(Silencio largo)*

(Mirando hacia un punto) ¿Prefiere que le deje ver la tele?

Ya me iba a ir, no se preocupe.

Si necesita que le haga compra, me dice.

Estaba todo muy bueno.

(Le da un beso) Cuídese. *(Silencio)*

PINA MUJER. Ella empezó a tener interés solo por el pasado. Y comenzó a hablarme de ti. *(Pausa)* ¿Te acuerdas de cuando tenías siete años? Qué trasto. ¿Te acuerdas de cuando te escondías? ¿Te acuerdas de cuando leías *Alicia en el país de las maravillas*? ¿Te acuerdas de entonces? *(Pausa)* Y empezó a habitar el reino de entonces. Las únicas que no vivíamos en ese reino éramos la realidad y yo. *(Pausa)* Era como vivir debajo de un árbol que siempre está en otoño. Hasta que un día se fue al reino de entonces.

PINA NIÑA. Ella me miraba mucho. Sonreía al verme bailar. Pero tú te enfadabas. *(Pausa)* Jean dice que me tenías envidia.

PINA MUJER. Yo no quería pensar. Empezaba el día muy pronto, dormir poco, mucho insomnio. Bailar, ensayar, repetir, insistir, no pensar, soy fuerte, no me pasa nada, estoy bien, de veras que estoy bien, necesito concentrarme, repetir, una vez más, y otra vez, y el espejo que me mira sola en el estudio me dice: huyes, huyes, huyes. Y el cenicero se llenaba, no tengo apetito, ya picaré algo, se me ha olvidado comer...El mechero se escapaba entre los dedos, los dedos amarillos, las uñas reseca y pequeñas, voy a ensayar un poco más, tengo que trabajarlo un poco más, el pelo siempre recogido, la ropa en el

tambor de la lavadora, qué pereza vaciar el tambor de la lavadora, ya va, el frigorífico vacío, y salir a la calle, hace frío, sólo está abierto el bar árabe, una pita vegetal con falafel y una cerveza, mejor una cerveza nada más, una cerveza y muchos cigarrillos y el espejo del árabe, bar silencioso de los últimos habitantes de Europa repite: Huyes, huyes, huyes. (*Silencio*)

Un día me caí. No me acuerdo bien. No sé. Me caí. Despeinada como la señora Martine. Después... Todo era blanco. Al fondo del pasillo creí ver a Jean, disfrazado de enfermero. Sonriendo.

PINA NIÑA. (*Por primera vez, a PINA MUJER.*) Yo nunca te imaginé así.

Tú eres mi futuro.

Y no me gustas como futuro.

Sola, sin un lugar, olvidando.

Con miedo a seguir bailando.

Con miedo a los años y la crítica.

Con muchas maletas y pocas ideas.

Con algún dinero y pocas ilusiones.

Sin amor, sin amigos fuertes, hueca.

Yo te imaginaba libre y eres prisionera.

Me das pena. (*Pausa*) Y a Jean también.

Si tú eres mi futuro yo no quiero ser yo.

Prefiero morirme ahora, a los siete años.

Prefiero inventarme otro final que tu vida.

Porque tu vida será real, pero es penosa.

PINA MUJER. No supe hacerlo mejor.

PINA NIÑA. Yo creí que volverías para ayudarme.

No pises ese escalón, que te vas a caer.

Si juegas a ese número tendrás regaliz toda la vida.

Ni se te ocurra contestar a ese idiota del colegio.

No pierdas el tiempo, ese teatro no te conviene.

Esa gente promete mucho, pero no da nada.

No te pares, no te asustes, eso no importa, sigue.

Pues no. Ay que ver que pena penita pena y qué triste.

Lo mucho que sufrió y ahora lo vende todo.

Pobrecita ella que se va a librar de nosotros.

PINA MUJER. ¿Por qué siempre me estás castigando?

PINA NIÑA. Siempre corriendo, siempre de un lado para otro. ¿Para qué?

PINA MUJER. No es verdad. Pina, Alicia despertó. Y creció. Y un día se miró al espejo.

PINA NIÑA. ¿Y qué vio?

PINA MUJER *muestra las manos vacías.*

PINA MUJER .No quiero hacer daño.

No quiero olvidarme de todo.

No quiero estar atrapada en el pasado. *(Silencio)* ¿Puedes ayudarme?

PINA NIÑA. ¿Si te ayudo prometes no venderlo?

PINA MUJER. No puedo prometerte eso. Ya he puesto anuncios en los periódicos.

PINA NIÑA. Allá tú. Seguro que salen ratas, cucarachas o... fantasmas. *(Pausa. Escucha a Jean)* Jean dice que está cansado y tiene hambre. Voy a buscarle algo de comer. *(Sale de escena).*

PINA MUJER. Pina, ¿qué quieres decir? ¿Fantasmas? *(Pausa)* ¿Y qué comen los amigos invisibles?

(Se oye una voz, desde fuera de la escena)

VOZ DE PINA NIÑA: ¡Regaliz!

4. El jardín de los cerezos

En escena PINA MUJER., de espaldas. Habla por teléfono con un minúsculo móvil. Da algunos pasos, asiente. Se detiene. Interviene. Camina. Concluye la conversación.

PINA NIÑA. *(Al público)*. Esta es una de esas estúpidas conversaciones de gente de en medio. Hablan de dinero, de tiempo, de tiempo y de dinero. Se interrumpen, hablan de lo caro, de lo barato, y de lo caro que es lo barato. Y no llegan a nada. Mejor no oírla. *(A Jean)* ¿No tenías hambre?

PINA MUJER. Desde el día en que me caí, sólo oigo hablar de comida.

PINA NIÑA. Jean, vamos a jugar a las comiditas. *(Saca un regaliz)* Tienes que alimentarte. A ver. Una cucharadita....

PINA MUJER. La bandeja sobre la cama. El plato blanco. La cuchara de plástico. El tenedor de plástico. El cuchillo es de plástico. Y no corta. El vaso de agua. El consomé con fideos. El pollo hervido. El yogur natural. El consomé tiene unos fideos horribles flotando. El pollo está medio frío. Nunca me ha gustado el yogur. Miro por la ventana. No se ve nada. Sólo aire de niebla y nubes blancas.

PINA NIÑA. Por mamá. Y esta otra cucharadita.... Por papá. Y esta otra, uhm, qué bueno, para crecer. Y esta, por bailar. Y esta otra *(dibuja un avión con la cuchara imaginaria)* por volver a ensayar muy pronto. Y esta... porque sí.

PINA MUJER. Vuelvo la vista a mi cama. La bandeja sigue aquí. La enfermera no volverá a por ella hasta dentro de un rato. Me levanto de la cama. Llevo uno de esos estúpidos camisones que dejan el cuerpo descubierto por detrás. Camino descalza, despacio, hacia el baño. Me apoyo en la pared. Me cuelgan los brazos. Me balanceo, viendo las nubes y ese montón de aire que se asoma por la ventana. Lloro. Y bailo una danza lenta sólo con el cuello.

PINA NIÑA. Tienes que hacer un esfuerzo. Una cucharadita más. Eso es.

PINA MUJER. Me habría quedado pegada a aquella pared, moviendo sólo el cuello. Despacio. Allí y así, para siempre. Pero me sacaron de aquel cuarto. Come, come, come, venga, vamos.

PINA NIÑA. Come, come, come, venga, vamos.

PINA MUJER. Aires nuevos, vida nueva, ¿cuerpo? El mismo. Fuera me esperaban las decisiones. Miré atrás y vi de nuevo a Jean, sonriendo.

PINA NIÑA. Así me gusta. Todo entero.

PINA MUJER. De aquellos días sólo me acuerdo de aquella mañana, de la mesilla vacía y de un libro de Chejov. *El jardín de los cerezos*.

PINA NIÑA. No quiero aprendo a leer. Si leo las cosas ya no podré imaginarlas. Prefiero imaginar. ¿Verdad Jean? Has comido muy bien.

PINA MUJER. No puedes quedarte así. Tienes que aprender, tienes que crecer.

PINA NIÑA. Vamos Jean. Después de comer, una siesta.

PINA MUJER. ¿No quieres saber lo que ponen los libros, los carteles, las películas...?

PINA NIÑA. Vamos a dormir.

PINA NIÑA. *sale de escena. Aparece un cartel que cuelga de una vara. Apenas dos palabras: Se vende.*

PINA MUJER. El miedo al cambio se cura con huidas.

Cuando el mundo no me gustaba, me iba.

Lejos, allí, al jardín, bajo la mesa, a mi cuarto.

A Nueva York, a un lugar blanco y sin memoria.

Oratorio de timbres, puertas que chirrían, móviles que suenan, portazos, trenes que recorren estaciones, aviones despegando, motocicletas...

Siempre hay una puerta que abrir, otro portazo.

Un museo de puertas cerradas, eso era mi vida.

Que te den, dejar siempre al otro sin reacción.

Colgar teléfonos, no coger después, respirar.

Oír el sonido del teléfono que insiste y no coger.

Dejar al otro esperando, las cosas sin resolver.

Con las palabras guardadas dentro del cuerpo.

Déjame, déjame que me dejes en paz, siempre.

La frase favorita de tantos años, estos también.

Nunca se resuelven las escenas, nunca terminan.

Fragmentos interrumpidos de paciencias perdidas.

En el teatro las historias comienzan y acaban.

Hay un principio y un final, aunque no se entienda.

Pero yo iba dejando las cosas sin terminar, así.

Otros portazos, déjame, no hay quien te aguante.

Me voy porque no sé resolver mis problemas.

Me voy porque no quiero seguir perdiendo.

Perdiendo el tiempo, perdiendo la partida.

Me iba mascando un chicle que sabía a ortigas.

Mascando el amargor de las cosas rotas.

Masticando cada rabia, cada pacto reventado.

Ella siempre se marcha, siempre me deja.

Soy yo misma dándome portazos al alma.

PINA MUJER *sale de escena. Desaparece el cartel. Oscuro).*

5. El peso del adiós

En escena PINA NIÑA, sentada en el suelo con una baraja de cartas infantiles. El ciclorama proyecta imágenes de distintas barajas de cartas para niños y entremezcladas, fotos de las actrices en distintos momentos de sus vidas.... Se escucha, en segundo plano, el sonido de una máquina cortacésped.

PINA NIÑA. Un negrito, una india, una chinita... ¿Puedo coger otra? ¿Por qué? Es que tú siempre tienes mucha suerte. *(Intenta coger una despacito del montón).* ¡Solo una! *(Se cruza de brazos)* Venga. *(Decidida)* Esta y ya está. ¡Vale! Ya has ganado. *(Recoge las cartas).*

PINA MUJER. *(Se acerca, recoge la baraja que está en el suelo, mira las cartas. Al público)* Parece muy sencillo. La chinita y el chinito, la negrita y el negrito, la india y el indio. Y así hasta el final, hasta que todas las parejas están hechas.

PINA NIÑA. Siempre hay una carta suelta. Siempre hay una pareja rota. Siempre pierdes. *(Un instante.)* Hay ruido en el jardín.

PINA MUJER. Han venido dos jardineros. Todo estaba muy descuidado.

PINA NIÑA. *(Molesta)* ¿Es para venderlo más caro?

PINA MUJER. *(Un instante).* No. *(Silencio).* Ya está vendida.

PINA NIÑA. *(Silencio. Un instante. Parece que va a dirigirse hacia el torso de PINA MUJER, rabiosa, pero golpea el suelo y se dispone a salir corriendo. PINA MUJER. se interpone. Obstáculo. PINA NIÑA intenta evitarla. PINA MUJER se ubica ante ella. PINA NIÑA. la esquiva, PINA MUJER vuelve a colocarse ante ella. Un instante. Frente a frente).*

PINA MUJER. *(Rotunda)* Esta vez no.

PINA NIÑA *Intenta golpear a puñetazos el torso de PINA MUJER. PINA MUJER elude los golpes. PINA NIÑA se retuerce, se contorsiona, se libera. Sucesivos controles, sucesivas contorsiones. Un tiempo.*

PINA MUJER. Esta vez no te vas a marchar.

PINA NIÑA *le da un escupitajo a PINA MUJER. PINA MUJER se limpia la cara y zarandea fuertemente a PINA NIÑA. PINA NIÑA intenta volver a escupir a PINA MUJER. PINA MUJER le levanta la mano. Tiempo detenido.*

PINA NIÑA. Ángel de la Guarda, luz de los caminos.

Tú que nos proteges y nos salvas del mal.

Ángel de la guarda, aliento de los vivos.

No dejes que venda la casa de mamá. *(Silencio)*

PINA MUJER. Dame una solución.

PINA NIÑA. Me ibas a pegar.

PINA MUJER. Y tú me has lanzado un escupitajo. Dime qué hacemos.

PINA NIÑA. Quiero que te vayas. Quiero que lo dejes todo como está.

PINA MUJER. Quedarse quieto, no hacer nada, dejarlo estar. ¿Es eso lo que quieres?

PINA NIÑA. *(Asiente)*

PINA MUJER. Eso es lo que he hecho toda mi vida. Esa vida que no te gusta. ¿Te acuerdas? La vida de dejarlo pasar, de irme, de estar lejos por no saber qué hacer. Esta vez no.

PINA NIÑA. ¡Jean! ¡Jean!

PINA MUJER. Deja a Jean en paz. Esta vez tienes que leer tu vida. No valen unas pocas vocales. Tienes que decidir.

PINA NIÑA. No quiero. No lo voy a hacer. No me pidas que decida nada. Ya has vendido la casa.

PINA MUJER. Tienes que decidir, Pina. Decide qué vas a hacer ahora.

PINA NIÑA. No te importa.

PINA MUJER. El mundo está lleno de niñas que decidieron dejar de crecer. Se encerraron, se quedaron quietas, se inventaron mundos invisibles y se dejaron perder en la niebla. Tú no, Pina. Por favor. *(Se escucha un trueno. Es la tormenta que se acerca).* No quiero que seas la carta perdida de la baraja.

PINA NIÑA. Vuelve la tormenta. Como el día que llegaste. *(Pausa)* ¿Y si me quedo quieta?

PINA MUJER. Los niños te seguían tirando de la capucha, ¿te acuerdas? Si te quedas quieta las cosas seguirán pasando. Y si te vas, las cosas seguirán pasando. Y si te encierras...

PINA NIÑA. Lo mismo. *(Un instante)*. Pero... Pero... *(Se cubre la cara con las manos)*. Ellos se fueron. Y yo no pude hacer nada...

PINA MUJER. Lo sé. A veces no podemos cambiar las cosas. A veces saber el futuro no cambia nada. Y eso duele. *(Pausa. Se agacha. Le habla a su altura)* Quiero que vengas conmigo.

PINA NIÑA. No es lo mismo.

PINA MUJER. No. Pero queda una mesa para sentarse debajo. Para comer regaliz. Para bailar chachachá. Para dibujar. Para jugar a las cartas con Jean. Y para refugiarnos de la tormenta.

PINA NIÑA. ¿Y si no me gusta?

PINA MUJER. Siempre podrás buscar otro lugar. Jean ha viajado mucho. Conoce el colegio, Nueva York, el hospital...

PINA NIÑA. ¿Si no me gusta podré volver aquí?

PINA MUJER. Si no te gusta siempre podrás tomar nuevas decisiones.

PINA NIÑA. No entiendo eso muy bien.

PINA MUJER. Siempre podrás cambiar.

PINA NIÑA. Ya. Bueno. Luego lo pensaré. ¿Sabes? No eres tan de en medio. Pareces más joven.

PINA NIÑA y PINA MUJER *salen juntas de escena. En el ciclorama se proyecta el dibujo infantil de una niña en rojo, con pies muy grandes, ahora sin el círculo de toscos trazos azules que le rodeaba.*

6. Para concluir...

PINA MUJER, *en escena. Al público. Después, entra PINA NIÑA.*

PINA MUJER. Pasó el tiempo. ¿El restaurante? Un tex- mex. Ya sabéis: sabores picantes, mole y Cerveza Modelo. Pero como siempre, me equivocaba.

PINA NIÑA. Déjame, que me dejes, déjame te he dicho, no quiero verte más, estoy harta de ti, déjame. Lo dices muchas veces. Muchas. Y un día, te dejan.

PINA MUJER. Pero los picantes no cuajaron. Después vino el restaurante chino. Ya sabéis: sopa de tiburón, gambas al jengibre, arroz cantonés y Familia Feliz. Duró... Casi dos años.

PINA NIÑA. Y te miras al espejo y no estás. No te ves. Y hace frío...

PINA MUJER. Luego fue el Restaurante Ankara Kebab. Falafel, humus, kebab de pollo y cordero... ¿Por qué no funcionan los negocios? Uno sí, otros... Se abren, se cierran, se traspasan...

PINA NIÑA. No hay palabras. Haces las cosas, sí. Pero con menos gusto.

PINA MUJER. Y entre medias, la vida, los teatros, el final. Siempre quise tener un negocio, pequeño, para el final. (*Aparece en la vara del teatro el cartel de "Se vende"*). ¿Se acuerdan?

PINA NIÑA. Tener la razón, tener siempre la razón, ¿Es tan importante? ¿Vale tanto? ¿Vale más que una bolsa de regaliz del señor Braulio? ¿Vale más que un amigo?

PINA MUJER. Volver, volver al principio. Una puerta giratoria por la que pasa el origen, los recuerdos, la experiencia. Ordenar las quejas en un cajón y doblarlas para que no crezcan. No mentirme. Respetar y ser respetada. Y sentarme de nuevo debajo de la mesa.

PINA NIÑA. (*Saca un regaliz negro y se lo ofrece a PINA MUJER. Ésta acepta-*)

PINA MUJER. Un día vino al restaurante una anciana. Caminaba muy despacio. El pelo todavía rojo, la piel blanca y los ojos verdes, ojos de ratón. Supe que la conocía, supe que ella estaba allí desde el principio... Era la señora Martine. Me sonrió. Y yo a ella. Nos sentamos juntas. Me habló de su marido. Un hombre bueno, me dijo. Le conocí aquí, un día. Un día en que tropecé con una silla. ¿Cómo no iba a volver?

PINA NIÑA. ¿Jean? ¿Jean? ¿No te vas a despedir? Diles algo.

PINA MUJER. Me siento bien aquí. Voy, vengo, y me siguen gustando todos los teatros del mundo. Pero sé que éste es el lugar al que volver.

PINA NIÑA. Van a decir que no existes. Que eres de mentira. Que no estás. Jean...

(Aparece de la vara un cartel. Pone "Fin").

PINA NIÑA. Así mejor.

FIN